

Antenor Firmin, Jean Price-Mars, Jacques Roumain: antropólogos haitianos repoblando las narrativas históricas de la antropología¹

Pâmela Marconatto Marques²
Marília Flôor Kosby³

Resumen:

¿Qué ocurre cuando intentamos la hipótesis de pensar la existencia de una antropología llamada occidental, canónica, eurcentrada, no sólo como la dimensión universalista del poderoso proyecto colonial europeo, sino como un esfuerzo del pensamiento provinciano de las metrópolis para extender su condición, aferrándose a presupuestos modernos? Asumiendo el reto de este sutil giro epistémico, el presente artículo pretende seguir pistas capaces de evidenciar cómo Europa ha sido constantemente interpelada por los antropólogos afrocaribeños a desprovincializarse, sin que por ello haya podido soportar entrar intensamente en relación con la vertiginosa y poderosa creación en la que la antropología parecía convertirse fuera de su eje irradiador. Sospechando de tal matriz de pensamiento que fue capaz de ignorar al Caribe, proponemos a partir de un relevamiento bibliográfico y de investigación documental, una composición anticolonial de los cuadros teórico-etnográficos de la antropología, esbozando una narrativa poblada por antropólogos como Antenor Firmin, Jean Price-Mars y Jacques Roumain que protagonizaran, en diálogo directo con autores canonizados, debates caros para el desarrollo de la disciplina.

Palabras clave: Historia de la Antropología, Narrativas anticoloniales; Antenor Firmin; Jean Price-Mars; Jacques Roumain; Haití.

Antenor Firmin, Jean Price-Mars, Jacques Roumain: antropólogos haitianos repovoando as narrativas históricas da antropologia

Resumo

O que acontece ao experimentarmos pensar a hipótese de existência de uma antropologia chamada canônica, ocidental, eurocentrada, não apenas como dimensão universalista do poderoso

1 Publicado en 2020 en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*. 35 (103): 1-20. Originalmente en portugués, traducción Nadia Rabuffetti y Lía Ferrero.

2 Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS), Porto Alegre – RS, Brasil. E-mail: pâmela.marconatto@ufrgs.br; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0630-9546>

3 Universidade Federal de Roraima (UFRR), Boa vista – RR, Brasil. E-mail: floorkosby@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1037-5490>

projeto colonial europeu, mas como esforço do provinciano pensamento das metrópoles para estender sua condição, aferrando-se a pressupostos modernos? Aceitando o desafio desse sutil giro epistêmico, o presente artigo tem por objetivo seguir pistas capazes de evidenciar como a Europa foi constantemente chamada por antropólogos afro-caribenhos a se desprovincializar, sem, no entanto, ter sido capaz de suportar entrar de modo intensivo em relação com a criação vertiginosa e potente em que a antropologia parecia estar se tornando fora de seu eixo irradiador. Suspeitando de tal matriz de pensamento que foi capaz de ignorar o Caribe, propomos, a partir de levantamento bibliográfico e pesquisa documental, uma composição anticolonial dos quadros teórico-etnográficos da antropologia, esboçando uma narrativa povoada por antropólogos como Antenor Firmin, Jean Price-Mars e Jacques Roumain, que protagonizaram, em diálogo direto com autores canonizados, debates caros ao desenvolvimento da disciplina.

Palavras-chave: História da Antropologia, Narrativas anti-coloniais; Antenor Firmin; Jean Price-Mars; Jacques Roumain; Haiti.

Antenor Firmin, Jean Price-Mars, Jacques Roumain: haitian anthropologists repopulating anthropology's historical narratives

Abstract

What would happen if we consider the hypotheses of the anthropology called canonical, western, Eurocentric, not only as a universalistic dimension of the powerful European colonial project, as has hitherto been conceived, but as an effort of the provincial thought of the metropolises to extend their condition, clinging to modern assumptions? Accepting the challenge of this epistemic turn, the main objective of this article is to follow clues able to evidence how Europe has been called continuously by Afro-Caribbean anthropologists to deprovincialize, without, however, being able to bear to relate itself with a vigorous and dizzying creation in which anthropology seemed to be becoming outside its radiating axis. Suspecting such a matrix of thought that has been able to ignore the Caribbean, we propose, through a bibliographical survey and a documental research, an anti-colonial composition of the theoretical-ethnographic frameworks of anthropology, outlining a narrative populated by anthropologists such as Antenor Firmin, Jean Price-Mars, and Jacques Romain, who, in direct dialogue with canonical authors, led key debates, dear to the development of the discipline.

Keywords: History of Anthropology; Anti-colonial narratives; Antenor Firmin; Jean Price-Mars; Jacques Roumain; Haiti.

Introducción

Para el antropólogo haitiano Michel-Rolph-Trouillot (2003), la antropología ofrece acceso a visiones alternativas al estándar de la humanidad que sitúa el crecimiento económico como valor supremo. De ese modo él nos responsabiliza por la suposición de que esta humanidad a

partir de la cual la propia antropología cuenta su historia “no es la más respetuosa del planeta, ni la más precisa, ni la más práctica, ni la más bonita, ni siquiera la más optimista” (Trouillot, 2003, p.9). La afirmación de Trouillot bien podría tomarse como un ejemplo de pensamiento sugerido por los autores del llamado “giro decolonial” – movimiento de intelectuales latinoamericanos constituido a fines de la década de 1990, a partir del Grupo Modernidad/Colonialidad –, que supone una crítica de carácter transdisciplinar del marco teórico-metodológico canónico eurocentrado, imperante hasta entonces en las ciencias sociales y humanas⁴.

Michel-Rolph Trouillot es sin duda uno de los intelectuales haitianos más importantes y reconocidos. Antropólogo de formación y actuación profesional, también produjo textos historiográficos, académicos y no académicos sobre Haití, así como composiciones musicales y obras de teatro. Murió en 2012, con 62 años, en Brooklyn/Nueva York, donde vivía desde 1968, “dejando un legado que impresiona por la sofisticación intelectual, rigor teórico e innovación disciplinar” (Bonilla, 2013).

Poco después de terminar su licenciatura en filosofía, en 1968, Trouillot dejó Haití, como la mayoría de los intelectuales de su generación, huyendo de la represión política del régimen de Duvalier. Se especializó en historia y cultura del Caribe, en 1978, en el Brooklyn College, de Nueva York, ciudad donde también participó del floreciente movimiento político y cultural de la diáspora haitiana, fundando, junto con otros activistas, el grupo musical y teatral Tanbou Libète (Tambores de Libertad). En 1985, Trouillot terminó su doctorado en el Programa de Antropología de la Universidad Johns Hopkins. Desde entonces, desarrolló una prolífica carrera académica entre las universidades de Duke, Johns Hopkins y Chicago. En su tesis doctoral, titulado “Campesinos y Capital: Dominica en el Economía Mundial”, Trouillot desplazó su mirada de Haití al resto del Caribe, trabajando más específicamente con los productores de banano en República Dominicana. Él no solo habría sentido que era importante desafiar la suposición en boga de que los antropólogos que vienen de origen minoritario sólo podían servir como antropólogos “nativos”, también enfatizó el valor intelectual de alejarse de la propia sociedad, “particularmente para los estudiosos del Caribe que estaban inmersos en largas tradiciones de insularidad y reivindicaban excepcionalismo” (Bonilla, 2012, p. 84). Trouillot afirmó en numerosas ocasiones que sus ideas más potentes sobre el campesinado haitiano emergieron de su trabajo en República Dominicana.

Comenzamos este artículo con la declaración contundente de Trouillot sobre la potencialidad de la antropología de buscar originalidad y singularidad dudando, desestabilizando los mismos pilares donde se sustentan sus fundamentos más elementales -la manera como cuenta su historia, por ejemplo. Partimos de Trouillot, por lo tanto, para encontrar en sus predecesores la concepción de una antropología que, contrario a la versión eurocéntrica de la historia de la disciplina, no se instituyó sólo en la construcción de conocimiento sobre “el otro” como “el primitivo”, “lo exótico”, el “colaborador”.

4 Las lógicas académicas eurocéntricas son aquellas cuyas referencias epistemológicas (teóricas y metodológicas) perpetúan la lógica de la colonialidad del saber y del poder. Según Quijano (ídem), las ciencias sociales desarrollaron en el eje de la *colonialidad del saber* reproducen la división colonial del trabajo en la práctica académica, dejando a los Intelectuales latinoamericanos, caribeños, africanos los roles de “colaborador” o “nativo”, incluso cuando su desempeño epistémico e institucional es resultado de activas y sistemáticas investigaciones. Ampliaremos esta cuestión al describir la relación entre el haitiano Jacques Roumain y el francés Alfred Métraux.

Mello y Pires (2018), en el texto que antecede la traducción portuguesa de *The Caribbean Region: an open frontier in anthropological theory* (Trouillot, 1992), publicado en la revista *Afro-Ásia*, (n.58), llaman la atención sobre las aportaciones que la antropología brasileña puede recibir al conocer mejor los efectos del fructífero encuentro entre el Caribe y la disciplina antropológica⁵. Analizan ahí de qué modo particularidades históricas y los cambios geopolítica a lo largo del siglo XX hacen del Caribe un poderoso creador de oposiciones a los modelos teóricos consolidados por la antropología. Nuestro objetivo, con este artículo, es proponer una radicalización de tal perspectiva, enfatizando cómo la antropología moderna ha tenido, desde su constitución, una fuerte presencia de pensamiento caribeño.

Experimentando el sutil giro de dejar de pensarla como un poderoso artefacto colonial en su dimensión universalista, surge la posibilidad de concebir la existencia de una llamada antropología canónica, occidental, eurocentrada, como *esfuerzo de pensamiento de las metrópolis para extender su condición de provincia*, ceñirse a los supuestos modernos.

Como este artículo mostrará más adelante, antropólogos y antropólogas caribeños instaban constantemente a Europa a des-provincializarse, pero esta no pudo soportar entrar, de modo intensivo, en relación con la creación vertiginosa y potente en el que la antropología parecía estar transformándose⁶. La presencia del antropólogo Antenor Firmin (1850 – 1911)

5 Aunque se están produciendo excelentes trabajos y estudiantes en programas de pos graduación, como en Unicamp y el Museo Nacional (UFRJ), destacan las etnografías realizadas en Haití, mientras que los trabajos dedicados a los intelectuales haitianos, que los toman como centro de análisis, todavía se pueden contar con los dedos. En una encuesta realizada en el Portal de revistas de Capes, el 15 de junio de 2019, se probó una búsqueda avanzada en revistas que mencionen, en el título o resumen, a los nombres “Antenor Firmin”, “Jean Price-Mars” y “Jacques Roumain”. No fue posible encontrar entre los 19 resultados que mencionan a Antenor Firmin, ningún autor brasileño o revista nacional. Entre los 14 resultantes de la búsqueda por Jean Price-Mars, se encuentran “Jean Price-Mars y la nación haitiana en la vocación de L’élite”, del sociólogo puertorriqueño Gabriel Alemán Rodríguez, publicado por la *Revista Brasileira do Caribe*, en marzo de 2016 y “Geografía e identidad africanas en Jean Price Mars y Gilberto Freyre”, del puertorriqueño Carlos D. Altagracia Espada, publicado por la misma revista, en marzo de 2015. En cuanto a Jacques Roumain, entre los 21 resultados de la búsqueda, no hay ninguna obra escrita por un autor brasileño o publicada en una revista nacional. Cuando probamos la misma búsqueda en la Plataforma Capes para tesis y disertaciones (que no permite especificar el lugar de búsqueda: título, resumen o contenido entero), el único resultado de la búsqueda de “Antenor Firmin” es la tesis “*¡NOU LED, NOU LA!*” “*SOMOS FEOS, ¡PERO ESTAMOS AQUÍ!*”: los fantasmas haitianos a la retórica colonial de Pâmela Marconatto Marques, defendida en 2017 con el Doctorado en Sociología en la Universidad Federal de Rio Grande do Sur. La búsqueda de “Jean Price-Mars” conduce a 3 trabajos: *Identidad-Relación y Transculturación: Una lectura del Romance Compère Général Soleil de Jacques-Stephen Alexis* de Jean Dieumette, defendida en 2018 en la Maestría en Letras de la Universidad Federal de São Pablo; *Haití, ¿una república vudú?: un análisis del lugar del vudú en la sociedad haitiana a la luz de la Constitución de 1987 y el Decreto de 2003*, de Jean Gardy Pierre, defendido en 2009 en la Maestría en Ciencias de Religión en la PUC-SP y, nuevamente, el trabajo de Pamela Marconatto Marques. Finalmente, para “Jacques Roumain” nuevamente se encuentran 3 obras: además de las tesis de Pâmela Marconatto Marques y Jean Gardy Pierre, la obra *Literatura y Construcción de la comunidad imaginada haitiana: una lectura de Jacques Stephen Alexis y Jacques Roumain (1915-1971)*, por Márcio Antônio de Santana, defendido en 2003 en la Maestría en Historia en la Universidad Federal de Goiás.

6 Al aludir al término –“Europa”– este ensayo se refiere en particular a los países que participaron en la empresa colonial. En el momento de la publicación de la obra de Firmin, esta Europa había sido determinada por el Tratado de Berlín de 1878, en el que se dividió el territorio del continente africano entre Bélgica, Francia, Alemania, Inglaterra, Italia, Portugal y España, marcando el inicio del período conocido como neocolonialismo (Nkrumah, Kwame. *Neocolonialismo, La última etapa de Imperialismo*. Thomas Nelson & Sons, Ltd., Londres, 1965). A

en las reuniones de la Sociedad de Antropología de París, luchando, ya en ciernes, contra el racismo científico de Gobineau, en medio del siglo XIX, nos lleva a sospechar de tal matriz de pensamiento que ha sido capaz de pensar, por ejemplo, en una antropología sin el Caribe. Si la invisibilización y silenciamiento de autores como Firmin, a favor de la consolidación de un canon de antropología europea, nos basta con aceptar su posición como intelectual periférico, estamos tomando muy en serio los ideales de pureza y separación impuestas por las ideologías modernas (Latour, 2009).

Nuestra propuesta, en este artículo, no es “descentralizar” el curso del desarrollo de la antropología moderna. Se trata, más que eso, de abandonar la noción de “centro”, asumiendo que éste nunca pudo haber existido como un radiador de cierta disciplina, legitimado por Occidente y rodeado de “antropologías periféricas” o “antropologías disidentes”. Aquí nosotros utilizamos una perspectiva rizomática y anticolonial de crecimiento y direcciones, de la antropología, atenta a los procesos creativos que constituyeron zonas de mayor intensidad para la creación y actualización de este dominio epistemológico.

Anténor Firmin: el intelectual haitiano y los principios de una antropología cultural

Tan pronto como los detalles de la Revolución Haitiana comenzaron a circular en Francia a finales del siglo XVIII, incluso las llamadas élites progresistas, compuestas en general por abolicionistas blancos, comenzaron a desdecirse en su discurso antirracista y antiesclavista. En *El encuentro francés con los africanos: 1530-1880*, el finlandés William B. Cohen señala que

El levantamiento de Santo Domingo fue decisivo para el fortalecimiento de la negrofobia [en Francia]. Ninguno de los abolicionistas aprobó la revuelta. Algunos incluso lo tomaron como prueba de que habían entendido mal la naturaleza de los negros y, en consecuencia, comenzaron a reevaluarlas⁷. (Cohen, 2003, pág. 182)

Según el autor, hijo de judíos que, en la época del nazismo, se refugió en suelo etíope, a partir de ese momento pasó a no ser de buen tono proclamar la nobleza de la raza negra y la barbarie de la esclavitud en círculos de intelectuales, e incluso en los círculos artísticos considerados vanguardistas en París, donde ahora se fortaleció el entendimiento de que “los hombres no nacieron para las cadenas, pero los rebeldes de Santo Domingo demostraron que eran necesarias” (Cohen, 2003, pág. 183).

En este escenario, Arthur de Gobineau - hasta ese momento, en palabras de Cohen, “un diplomático de escaso renombre y novelista mediocre”-, al publicar *Essai sur l'inégalité des races humaines*, reflejará, mientras tanto, “fielmente las ideas sobre la raza de su antecesores y contemporáneos” (Cohen, 2003, Pág. 217). El *Ensayo* en dos volúmenes, publicado en París, en 1883 y 1885 se convertiría en su publicación de mayor alcance y repercusión⁸. Al afirmar los supuestos del racismo científico, alimentado por los determinismos biológicos de la

ella se refiere también Aimé Césaire en su *Discurso sobre el colonialismo*, cuando dice que “[la] Europa es indefendible” (Césaire, 2017, p. 15).

⁷ Todos los extractos citados en este trabajo son traducciones libres realizadas por las autoras a partir de los originales en inglés o francés.

⁸ Vale la pena recordar que, durante el siglo XIX, el *La Renaissance* de Gobineau también logró amplia repercusión. Sin embargo, el éxito de su *Ensayo* se extendió incluso hasta el siglo XX.

escuela antropológica del profesor Pierre Paul Broca (Francia, 1824-1880), la obra proclama – románticamente, según Cohen-, el colapso de razas puras y, por tanto, la inminencia de la degeneración⁹. Según el abogado y diplomático haitiano Antenor Firmin, la raza aria, la única considerada pura por teorías racistas – se atribuye para sí una manifestación singular de las virtudes consideradas las más altas del hombre: honor, amor a la patria y amor a la libertad (Firmin, 1885). Para este intelectual negro, la afirmación científica de inferioridad de la raza negra - necesaria para justificar su esclavitud por las naciones “civilizadas” - tiene entre sus principales argumentos la supuesta incapacidad moral e intelectual de las poblaciones de ascendencia africana. Las conclusiones son presentadas a raíz de estudios de cráneo y rostro de hombres blancos, hombres negros y primates, que destacan la supuesta proximidad de los dos últimos (Gobineau, 1937).

Las ideologías racistas de este tipo, que produjeron descendencia científica como la eugenesia, la exploración colonial y todo tipo de segregaciones y servidumbres (Firmin, 1885, p. 187) – formarán el caldo de cultivo del surgimiento de la Sociedad de Antropología de París (Firmin 1985, p. 189). Fundada en 1859, tuvo la intención de consolidar la legitimidad científica de la disciplina antropológica, distanciándose de cualquier tradición moral, considerándola afín con la ética religiosa, y apoyando el método cartesiano. Según Firmín (1885), la antropología francesa, hasta la fundación de dicha sociedad científica y el surgimiento del *Ensayo*, de Gobineau, a pesar del celo y el proselitismo de Broca, todavía estaba descuidada. Irónicamente, el autor haitiano afirma que los antropólogos de la Sociedad de Antropología en París habrían encontrado en las conclusiones “fantasiosas y paradójicas” de Gobineau una fuente de iluminación tan vívida que las siguieron como a las palabras del “evangelio”. Firmín (1885, Pag. 190) dirá también que la doctrina “anti-filosófica y pseudocientífico” de la desigualdad racial descansa justamente sobre la idea de la exploración del hombre por el hombre, y que la recepción del *Ensayo* de Gobineau por sus colegas de la Sociedad Antropológica de París se dio de tal manera que promovió un “revestimiento” de esta doctrina con caracteres científicos. Serían tales caracteres la puesta en práctica de experimentos de orden fisiológico y anatómico, con el fin de confirmar la inferioridad de negros y amarillos en relación a blancos, así como la jerarquía que tienen a los caucásicos en la parte superior y a los etíopes en la base inferior. Para Firmín, no existe tal cosa como un tratado de antropología, con bases científicas, para probar la tesis de la desigualdad de las razas (Firmin 1885, p. 189).

A pesar del gran impacto logrado por las ideologías desigualitarias en este contexto, en un momento en que el continente africano estaba repartido entre las potencias europeas, la respuesta aguda y sistemática del *Ensayo* de Gobineau – y de las premisas que la sustentaron –

9 Agradecemos en este punto la contribución del revisor anónimo, cuando señalara que una amplia gama de obras relativamente reciente que consideran exagerada la valoración de la impacto del *Essai sur l'inégalité des races humaines* en su tiempo, y cuestiona la supuesta homogeneidad del llamado “racismo científico”. En este sentido, se sugirió estudios de Jean Boissel (*Gobineau: biographie*, 1993), Helga Gahyva (*El enemigo del siglo*, 2012) y también, *La idea de raza* de Michael Banton. Sin embargo, no es intención de este ensayo dar centralidad a Gobineau, pero sí acercarse a él solo en la medida en que su ensayo fue interpelado por Firmin. El foco está en el carácter político hegemónico de teorías que, al corresponder a los intereses políticos e intelectuales favorecidos por nociones como “progreso” y “desigualdad racial”, contribuyeron a oscurecer la producción intelectual de los autores negros y no europeos.

desde el Haití independiente fueron francamente silenciadas. Aún resta por estar debidamente estudiada la obra del intelectual negro y abogado y diplomático haitiano. En ese momento, Firmin ya había ayudado a fundar la primera institución pública de educación superior del país, la Escuela de Derecho. Bajo su coordinación, la institución formó durante mucho tiempo a la gran mayoría de titulares de cargos públicos en el país. Él ya disfrutaba por lo tanto del reconocimiento a su contribución a la educación jurídica cuando fue invitado a convertirse en miembro de la Sociedad de Antropología de París, por sus contribuciones a los debates celebrados en ese contexto y a su notable dominio del método positivista¹⁰.

Indignado por la repercusión de las teorías desigualitarias entre sus colegas, Firmin los cuestionó puntualmente durante las reuniones de la Sociedad, en París. Según las actas de las reuniones de esta institución (Francia, 1892), el 21 de abril de 1892, durante la exposición del estudio *La race Ibère*, de Joseph Lajard, que presentaba los resultados de las mediciones de los cráneos de las islas Canarias y de Azores, el médico y antropólogo francés Félix Regnault destacó la necesidad de la antropología de dar a la “influencia del medio” sobre la mutabilidad de los caracteres orgánicos la misma importancia que había tenido durante mucho tiempo en la biología. Léonce Manouvrier acuerda con Regnault, argumentando que la influencia del medio ambiente sería tanto para la “modificación” – incidiendo hipotéticamente sobre la variación de los índices cefálicos – como en la “selección”, derivada de la exposición de determinados colectivos (braquicéfalos o dolicocefalos) a condiciones externas favorables o desfavorables, tales como guerras, miserias, enfermedades. Georges Hervé, si bien se muestra de acuerdo con la propuesta de que la antropología preste atención a la importancia de la influencia del ambiente externo sobre las variaciones, en las proporciones poblacionales, de un índice cefálico u otro; sin embargo, llama la atención al hecho de que Regnault podría estar confundiendo la noción de “ambiente” con la de herencia, ya que no serían exactamente las medidas cefálicas las que sufrirían alteraciones, sino los grupos poblacionales más capaces de sobrevivir en condiciones adversas.

A la insistencia en asociar el medio ambiente, los índices cefálicos y “superioridad racial”, Louis Laurant Gabriel de Mortillet presenta un argumento contrario, según el cual incluso el término “ario” (que corresponde a la raza superior humana, según Gobineau) es demasiado vago, en términos raciales, ya que no se conocían los índices cefálicos de los grupos clasificados por raza. Según Gabriel de Mortillet, los cráneos eran diversos en Francia, como en España -es decir, la premisa que las características cefálicas discriminarían las estirpes “prominentes” y “prometedoras” no se sostendría, ni para la afirmación de la superioridad de raza aria, ni para avalar la supuesta inferioridad de poblaciones negras.

Es en este punto de la discusión que Anténor Firmin introduce su perspectiva, reafirmando la necesidad de aclarar la definición de “medio” que se utilizará para comprobar las posibilidades de desarrollo de ciertas poblaciones. Para el autor, las investigaciones antropológicas no deben descuidar la influencia del medio como un conjunto de condiciones sociales para el desarrollo intelectual. Al

¹⁰ Es interesante notar cómo el positivismo, en este momento histórico, sirve como doble agente de la disputa. Firmin insiste en incluir el subtítulo Antropología positiva bajo el título de su libro-respuesta. La apuesta al progreso, palabra del orden del movimiento, también aparece en la dedicatoria del libro, ligada a la justicia y libertad y, por el contenido de la obra, “capturada” por la causa anti racista.

decir que los negros en África tienen menos condiciones ambientales para desarrollar su potencial intelectual que los negros que viven en Asia, por ejemplo, -y que esas diferencias del medio no están directamente relacionadas con cualquier diferencia cefálica -, Firmin lleva el debate a otra arena, a saber, aquella en la que los argumentos basados en el determinismo biológico están en franca obsolescencia. Osadía que no pasó desapercibido para sus colegas que simpatizaban con de las ideas de Gobineau (Firmin, 1885, p. 189).

Al cuestionar los supuestos de la determinación de las superioridades raciales, idea que permeaba la antropología física, de Pierre Paul Broca y otros, Firmin fue confrontado por Arthur Bordier, quien preguntó al pensador haitiano si su capacidad intelectual y participación en la sociedad de Antropología en París no sería el resultado de cualquier ascendencia blanca que pudiera tener (Firmin, 1885, pág. 329). Firmin responde que podría haber “sangre” blanca en su familia, pero no creía que ésta era la causa de su inteligencia. Para Bordier, no es imposible que la sangre blanca haya modificado el cráneo del haitiano, siendo así la causa de su desarrollo intelectual. Y la insistencia fue más allá: Manouvrier sugirió que sería interesante que Firmin se sometiera a medidas cefálicas e invitara a sus amigos negros de París a pasar por los mismos procedimientos. La braquicefalia de Firmin - supuestamente derivada de su ascendencia negra - parecía dudosa. Probablemente el intelectual negro haitiano tenía un cráneo dolicocefalo, que explicaría su prominencia intelectual.

Firmin afirmó que estaba realmente interesado en debatir con quienes “dividen la especie humana en razas superiores e inferiores”, pero temía que esa solicitud iba a ser rechazada. En sus palabras, “[el] sentido común me dijo que tenía razón en dudar. Fue cuando concebí la idea de escribir este libro” (Firmin, 1885., pág. LIV). Es así como en 1885, al año siguiente del lanzamiento de la segunda edición de la obra de Gobineau, Firmin publica en París su respuesta sistemática a él, titulado *De l'égalité des races humaines*. Se da, entonces, según Fluehr-Lobban (2005), un paso muy importante para la consolidación de lo que más tarde vendría a llamarse antropología cultural.

La dedicatoria del volumen de seiscientos cincuenta páginas ya anuncia su propósito de rehabilitación étnico-racial:

¡Que este libro contribuya a acelerar el movimiento de regeneración que realiza mi raza sobre el cielo azul celeste de las Antillas! ¡Que él puede inspirar a todos los niños de raza negra, repartido por el inmenso orbe de la tierra, el amor al progreso, justicia y libertad! ¡Al dedicarlo a Haití, es a todas ellas que me dirijo, las desheredadas del presente y gigantes del futuro! (Firmin, 1885, pág. 5)

En el prefacio, el autor deja clara la indignación que las páginas que llegan a sus manos despiertan en él durante su estancia en París, evidenciando la popularidad de las ideas propagadas por Gobineau:

No pude ocultarlo. Mi espíritu se quedó en estado de conmoción cuando leí varias obras en las que se afirmaba dogmáticamente la desigualdad de las razas humanas y la inferioridad innata de los negros. Una vez aceptado como miembro de la Sociedad de Antropología de París, ¿la discusión no debería parecerme aún más incomprensible e ilógica?
¿Es natural ver en la composición de una misma asociación, dotada de un mismo título, hombres que la propia ciencia -de la que se suponen son representantes- pareciera declarar desiguales? (Firmin, 1885, p. 8)

Al inventariar la contribución de las comunidades negras a la historia de la humanidad, Firmin se anticipa a Cheikh Anta Diop, renombrado historiador africano, autor de “Nations negres et culture” (1955), reivindicando el “ennegrecimiento de Egipto” que debe ser considerado como un legado negro a la humanidad, destacando la importancia de las civilizaciones etíopes en la formación de la tradición grecorromana y, finalmente, analizando la Revolución Haitiana como prueba concreta de que negros y blancos compartirían los atributos – negado por Gobineau a los primeros – de honra, deseo de libertad e insubordinación a la esclavitud. Decreta por último que:

A toda esta falange arrogante que proclama que el hombre negro está destinado a servir de estribo al poder del hombre blanco, a esta antropología mentirosa, yo tendré derecho a decir: No, no eres ¡una ciencia! [...] El egoísmo y la inmoralidad de la raza blanca seguirá siendo para ella, en su posteridad, motivo de vergüenza y arrepentimiento. (Firme, 1885, pág. 59)

La forma en que Firmin sistematiza la respuesta a Gobineau pasa por un profundo y minucioso estado del arte que, por sí solo, podría ser considerado una importante contribución a la constitución disciplinar de la antropología, como afirma Omar Ribeiro Thomaz. El antropólogo de la Unicamp, con amplio trabajo de campo realizado en Haití, afirma que “Firmin antropólogo haitiano, debería ser reivindicado como uno de los padres de la antropología moderna, pero su obra permaneció desconocida fuera de su país” (Thomaz, 2011, p. 280). Además de la elaboración de críticas al determinismo biológico prominente en la antropología francesa del siglo XIX - estructurada en una nueva concepción de los principios, fundamentos y objetivos de la ciencia antropológica -, Firmin demuestra también desconfianza hacia los métodos comparativos desde una perspectiva evolucionista, cuando se pregunta si no serán las comparaciones históricas entre pueblos diferentes una forma de justificar los abusos de precedencia histórica y las prácticas desafortunadas de algunos de ellos (Firmin, 1885, p. 15)

Aunque el desconocimiento de la obra de Firmin es la regla tristemente constatada, el filósofo camerunés Nkolo Foé, vicepresidente del Consejo para el Desarrollo de la Investigación en Ciencias Sociales en África (CODESRIA), desea destacar su conocimiento del legado del intelectual haitiano:

[...] el objetivo de hombres como Gobineau y otros teóricos de la antropología física era acompañar ideológicamente el movimiento de expansión colonial. Por eso esta orientación de la antropología no escapa a la vigilancia epistemológica de Joseph Anténor Firmin, militante haitiano de los derechos de los negros. Conocemos su virulenta respuesta contra la antropología de Gobineau (Foé, 2013, p. 191).

Durante una estancia en La Habana (Cuba) a mediados de mayo de 2017, en un evento celebrado por la Casa de Las Américas, pudimos comprobar que tampoco intelectuales y activistas cubanos desconocen la obra de Firmin. En aquel momento, el libro *Joseph Anténor Firmin: lazos con Cuba*, escrito por la diplomática cubana Diana Cantón Otaño, acababa de salir a la venta. En él la autora no sólo presenta la obra de Firmin sino que también menciona la fuerte relación de amistad y admiración mutua que estableció con José Martí, héroe de la

independencia cubana. Martí estuvo en Cabo Haitiano, donde vivía Firmin, para conocerle y dejarse aconsejar por él, por recomendación del revolucionario puertorriqueño y amigo en común Ramón Betances. En aquella ocasión, recordada por Martí como el momento en que conoció a “un haitiano extraordinario” (Otaño, 2016), los dos coincidieron en temas esenciales para ambos: I) el deseo de unión de las naciones antillanas; II) la noción de que este proyecto debía formar parte de un movimiento más amplio por un continente americano libre e independiente; III) el ideario antirracista que debía sustentar estos proyectos. Otaño destaca el impacto de este encuentro para Martí: entre las pertenencias recogidas con su cuerpo en el campo de batalla había un cuaderno con decenas de citas con docenas de citas del libro *De l'égalité des races humaines* de Firmin.

En la investigación realizada en los archivos de la Casa de las Américas, encontramos que en 2011, la institución organizó un gran evento en La Habana en honor del centenario de la muerte de Firmin. Intelectuales cubanos, así como el embajador de Haití en Cuba, fueron invitados a reflexionar sobre su obra intelectual y política. Ese mismo año, la *Editorial Ciencias Sociales* publicó, en Cuba, la traducción al español de la obra de Firmin, aumentando su circulación entre el público *hispanohablante*.

La participación de Firmin en el primer Congreso Panafricano, organizado por el trinitense Henry Sylvester Williams, y con sede en Londres, nos dice que también hubo interlocuciones suyas con intelectuales de habla inglesa, como el sociólogo estadounidense W.E.B. Du Bois, presente en el evento, y que también influyó mucho en los primeros debates panafricanistas (Fluehr-Lobban, 2001). Sin embargo, la obra de Firmin no fue traducida al inglés sino hasta el año 2000. Su publicación inició un movimiento en Estados Unidos para descubrir su legado, que ha dado lugar a numerosos estudios y eventos académicos sobre el tema¹¹.

En este sentido, cabe destacar el Congreso Internacional celebrado -en 2001- por el Departamento de Antropología del Rhode Island College (Estados Unidos), titulado *Rediscovering Antenor Firmin, Pioneer of Anthropology and Pan-Africanism* [Redescubrir a Antenor Firmin, pionero de la antropología y el panafricanismo]. En un artículo posterior, *Antenor Firmin: Haitian Pioneer of Anthropology*, publicado por la revista *American Anthropologist*, Carolyn Fluehr-Lobban, organizadora del Congreso, reconoce:

[Firmin] desarrolló una visión crítica de las clasificaciones raciales y de la raza que preanunció la noción de la construcción social de la raza, que llegaría mucho más tarde. En el libro

11 Es impresionante cómo Firmin anticipa escenarios complejos de las relaciones raciales en el mundo contemporáneo, especialmente en los Estados Unidos en particular: "Hemos tomado numerosas citas del discurso de Wendel Phillips para demostrar la importancia que jugó el ejemplo haitiano para la causa de la abolición de la esclavitud en Estados Unidos. A pesar de todas las apariencias contrarias, este vasto país está destinado a dar el golpe de gracia a la teoría de la desigualdad de las razas. En efecto, los negros de esta gran república federativa comienzan a desempeñar un papel cada vez más activo en la política de los Estados de la Unión Americana ¿No sería posible, entonces, que antes de cien años un hombre de origen etíope presida el gobierno de Washington y dirija los asuntos del país más progresista de la tierra, el país que infaliblemente será el más rico, el más poderoso, por el desarrollo de la agricultura y la industria? No es ésta una de esas ideas que permanecen eternamente en estado de utopía. Basta observar la creciente importancia de los negros en los asuntos americanos para disipar toda duda". (Firmin, 1885, p.593-594)

también articuló precozmente ideas panafricanistas, así como un marco analítico para lo que se convertiría en estudios poscoloniales. *De l'égalité des races humaines* es un texto que se sitúa históricamente entre los fundadores de la antropología como disciplina, y sin embargo es desconocido en el campo. Es una obra pionera de la antropología crítica que espera reconocimiento 115 años después de su primera publicación. (Fluehr-Lobban, 2001, p. 449)

En 2004, la editorial L'Harmattan finalmente decidió reeditar en Francia el libro de Firmin en reparación al silencio al que había sido relegado, denunciado por la historiadora francesa María Poumier:

Tan lúcido, premonitorio e incómodo para el mundo blanco fue Anténor Firmin, que su obra fue inmediatamente enterrada en el olvido por los círculos culturales de Francia. Cuando Firmin murió, miembro de pleno derecho de la Sociedad Antropológica de París, en 1911, el *Boletín* ni siquiera le dedicó un obituario. (Poumier, 2006, p. 1)

En Haití, sin embargo, Firmin, su contribución científica y compromiso político siempre han gozado de amplia notoriedad, influyendo profundamente en la construcción de la universidad pública, concretamente en las carreras de Derecho y Etnología, a través del impacto de sus ideas en uno de sus fundadores, el antropólogo Jean Price-Mars.

Jean Price-Mars y la etnografía de la vida cotidiana: Haití en el espejo

Con Europa inmersa en la Primera Guerra Mundial el comienzo del siglo XX estuvo marcado por la embestida norteamericana en el Caribe, una política anunciada por el entonces presidente Theodor Roosevelt como el *Big Stick* (“gran garrote”), por medio del cual los Estados Unidos iban a asumir el papel de “policía internacional en Occidente” y, al mismo tiempo, dar una “inyección de economía” en los países de América Latina. Bajo este corolario, después de Panamá, Cuba y Honduras, Haití -que hasta el año de la muerte de Anténor Firmin (1911), era el bastión más importante de la resistencia a la intervención estadounidense- se sumó a la lista de países golpeados por el “garrote” estadounidense, con una ocupación que comenzó en 1916 y duró hasta 1934 (Meleance, 2006, p. 67-69).

La entrada de EE.UU. respondía a la idea de que Haití -que se había visto sacudido por numerosas revueltas campesinas contra los elevados impuestos, la pobreza y la explotación, y el derrocamiento sucesivo de varios presidentes- era un entorno inseguro, incluso (o quizás especialmente) para la inversión extranjera. Pronto, con la aquiescencia, e incluso el apoyo de sus propias élites, el país se convirtió en un protectorado de los Estados Unidos.

Se promulgó una nueva constitución haitiana, dando al gobierno estadounidense la posibilidad de, “dentro de la legalidad” promover la disolución del ejército nacional y la instauración de otro, similar a los *marines* estadounidenses; promover la equivalencia de la moneda haitiana con el dólar, promover la realización, en nombre del país, de préstamos a tipos de interés exorbitantes a los inversores estadounidenses; promover la anulación de la prohibición de la propiedad de la tierra por extranjeros (establecida en el siglo XIX); acelerar la expropiación de pequeñas propiedades y el recorte de la libertad de expresión (Oyama, 2009, p. 93).

En el otro polo, entretanto, la población campesina duramente reprimida - y considerada como la causa de la estancia estadounidense por la inestabilidad que trajo al país- surgieron movimientos de revuelta contra la ocupación, que duraron años, hasta la captura y muerte de su principal líder, Charlemagne Peralte.

Las lecciones dejadas por la revuelta campesina, y más, por la conducta de los norteamericanos, que equipararon a negros y mulatos en el ejercicio de sus excesos, parecen haber conducido a una toma de conciencia que inspiró una vanguardia artística y cultural en Haití, proponiendo una “desalienación” en relación con todo lo impuesto desde el exterior, y una inmersión en la tradición popular haitiana en su dimensión cotidiana, siguiendo las referencias culturales de los propios haitianos.

Esta generación, identificada como “indigenista” estaría marcada por la producción de dos contribuciones fundadoras: la revista *Indigène*, de 1927, fundada por Jacques Roumain, y la colección de ensayos *Ainsi parla l'oncle* [Así habla el tío], publicada en 1928 por Jean Price-Mars (1876-1969). Roumain y Price-Mars se convertirían en los principales nombres asociados al indigenismo, no sólo por ensayar, en textos académicos y literarios, los contornos de una identidad haitiana, sino también por su activismo político, que, en un tiempo, reclamaba el fin de la intervención extranjera y exigía la autonomía, la libertad y valorización de la potencia y belleza de la cultura popular haitiana.

Ainsi parla l'Oncle, la obra maestra de Price-Mars, innovó no sólo por su contenido -al defender la tradición oral, el créole y el vudú haitiano, hasta entonces asociados a un país que debía ser invisibilizado por su incivilidad- sino también en su forma, ya que presenta un estilo ensayístico diferenciado, con un narrador que utiliza estrategias narrativas de la narración oral, del narrador de historias:

El autor supera la prosa abultada de sus predecesores, y dialoga directamente con el lector, presentándonos a lo largo de sus páginas los personajes que conforman la vida cotidiana de aquellos que están lejos de los centros urbanos haitianos, los campesinos, la familia rural, tan importante para reflexión antropológica caribeña (Thomaz, 2011).

En este sentido, Price-Mars habría querido “despertar a la sociedad haitiana para que se viera en el espejo” (1928, p. 4), sin buscar refugio en los valores franceses que siempre la habían masacrado, ya fuera devaluando la herencia africana que constituía su cultura, o dictando un *ethos* importado nunca alcanzable. En su capítulo, dedicado “al folclore y la literatura”, Price-Mars se enfrenta a la polémica sobre la existencia de una “literatura haitiana”. Al mismo tiempo que responde afirmativamente a la pregunta, dirá que esta literatura debe mucho a lo que se conoce como “folclore haitiano” -y no a la alta cultura francesa-, entendido como un repositorio “en el que se han condensado durante siglos los caminos de nuestros deseos, en donde se elaboran los elementos de nuestra sensibilidad, en la que se edifica la trama de nuestro carácter como pueblo” (Price-Mars, 1928, p. 6). El carácter francamente popular de este repositorio es destacado con especial vigor; serían “cuentos, leyendas, adivinanzas, canciones, proverbios, creencias” que “florecen con exuberancia, generosidad y extraordinario candor”. “Magníficos materiales humanos de los que se formó el cálido corazón, la conciencia sin fisuras, el alma colectiva del pueblo haitiano!” (Price-Mars, 1928, p. 6). Price-Mars reivindicará para ellos la

capacidad de expresar, con más vigor aún, la vida vivida en Haití y su poder en las personalidad de los grandes hombres de la historia nacional en sus gestas épicas, que hasta entonces asumían la centralidad de la narrativa contra-hegemónica sobre Haití (como fue el caso del enfoque de Anténor Firmin):

Mejor que las narrativas de las grandes batallas, mejor que la lista de los grandes hechos de la historia oficial, siempre constreñida a expresar sólo una parte de la Verdad inaprensible. Mejor que las poses teatrales de los hombres de Estado en actitudes de mando, mejor que las leyes que sólo pueden ser préstamos europeos mal adaptados a nuestro estado social en el que los detentadores pasajeros del poder condensan sus odios, sus prejuicios, sus sueños o sus esperanzas. Mejor que todas estas cosas que son más a menudo ornamentos accidentales impuestos por las contingencias y adoptados sólo por una parte de la nación - los cuentos, las canciones, las leyendas, los proverbios, las creencias son obras o productos que han brotado, en un momento dado, de un pensamiento brillante, colectivo, fiel intérprete de un sentimiento común, que se ha hecho caro a cada uno y transformados, finalmente, en creaciones originales por el oscuro proceso del subconsciente. (Price-Mars, 1928, p. 7)

El impacto de esta obra se considera impresionante:

[...] ya no se trataba de recuperar las hazañas de los grandes hombres, sino de revelar, en las enseñanzas de su tío -el campesino haitiano-, el universalismo que se encuentra en todas las culturas humanas. En los detalles de las travesuras de personajes populares como *Bouki* y *Ti Malice*, siempre iniciadas con el ineludible “*¡Krik! Krak!*” (“Érase una vez...”); en los proverbios y la sabiduría expresados en el *kreyòl* -lengua compartida por todos los haitianos-, en los misterios del vudú, no tendríamos atraso ni primitivismo, sino la revelación de la capacidad creadora de hombres y mujeres y, sobre todo, la originalidad de la obra de un pueblo. (Thomaz, 2011, nuestro énfasis)

Recordemos que la publicación de Price-Mars tuvo lugar en plena ocupación norteamericana, en medio de campañas “antisupersticiosas” que recordaban la acción del Vaticano, en 1860, para erradicar el vudú como culto satánico (Hurbon, 1998, p. 80). En esta época, las imágenes exotizantes del vudú tuvieron su apogeo, cuando empezaron a aparecer en las películas de Hollywood, cuyas repercusiones nos parecen esenciales para la comprensión que aún tenemos del país. Una vez más -pero ahora con la fuerza difusora del cine americano- el vudú fue despojado de su poder como resistencia política y cultural para ser entendido como un culto diabólico de una nación de supersticiosos. Comprendemos la importancia de la contribución de Price Mars como elemento desencadenante de una nueva comprensión de Haití, convirtiendo lo que era motivo de vergüenza en un ejemplo de creatividad, invención y originalidad.

Resulta como mínimo irónico que, un siglo después, la academia estadounidense rinda homenaje a Haití, hasta el punto de que la antropóloga Carolyn Fluehr-Lobban reivindica la “extraordinaria importancia” de Firmin y Price-Mars (¿por qué no decir “antropología haitiana”?) para el desarrollo de la antropología en Estados Unidos:

Podemos trazar una línea de Anténor Firmin a Jean Price Mars; de Jean Price-Mars a Melville Herskovits; de Melville Herskovits a Franz Boas; y así de Anténor Firmin a la corriente

mainstream de la antropología estadounidense. (Fluehr-Lobban, 2008, p. 15)

De hecho, considerado un profundo conocedor de la vida y la obra de Antenor Firmin, habiendo escrito incluso una biografía suya que se publicó póstumamente, Price-Mars coincidió con él en su aproximación al concepto de raza como construcción social y en el reconocimiento del mestizaje como atributo no sólo de las poblaciones del Nuevo Mundo, sino de la humanidad en su conjunto. También coincidieron en la intención de rehabilitar la herencia africana como componente de la matriz cultural haitiana. En su última publicación en 1967, Price-Mars afirma:

Nuestra única oportunidad de ser nosotros mismos es no repudiando ninguna parte de nuestra herencia ancestral. Y en cuanto a esa herencia, ocho décimas partes de ella es un regalo de África. Además, en este pequeño planeta, que es sólo un punto infinitesimal en el espacio, los hombres se han mezclado entre sí durante milenios hasta el punto de que ya no existe ni un único sabio auténtico, ni siquiera en los Estados Unidos de América, que apoye seriamente la teoría de las razas puras. Y si acepto la posición científica de Sir Harry Johnston, no importa lo negro que uno sea, tan negro como pueda ser, en el centro de África, no hay negro que no tenga sangre caucasoide en sus venas, y puede que no haya un solo hombre blanco en Gran Bretaña, en Francia, en España y en otros lugares, que no tenga gotas de sangre negra o amarilla en sus venas. Así que es necesario decir que es cierto, como dice el poeta, que “todos los hombres son hombres”. (Price-Mars, 1967, p. 6)

El interés por la contribución tanto de Firmin como de Price-Mars, llevó a Carolyn Fluehr-Lobban -quien menciona que descubrió la antropología haitiana gracias a la recomendación de un estudiante haitiano que estaba en su curso de historia de la antropología- a llevar a cabo una importante investigación en los archivos de Melville Herskovits, célebre antropólogo estadounidense conocido por sus contribuciones a los estudios africanos en América y a la antropología afroamericana, y específicamente por uno de los grandes clásicos sobre la vida en una comunidad rural haitiana, *Life in a Haitian valley* (1937). Fluehr-Lobban descubrió un prolífico intercambio de cartas entre Herskovits y Jean Price-Mars:

La correspondencia entre Melville Herskovits y Jean Price-Mars, de 1928 a 1955, revela una relación profesional cálida y afectuosa entre el ya anciano Price-Mars y el joven Herskovits. Comenzó cuando el antropólogo estadounidense, interesado en estudiar a los negros del Caribe y Sudamérica, tras sus estudios sobre los negros estadounidenses, planeaba un periodo de investigación en Haití. Price-Mars respondió generosamente a las peticiones de Herskovits, respondiendo a sus preguntas sobre etnología haitiana e incluso animando al joven erudito estadounidense. Herskovits realizó varios meses de trabajo de campo en Haití en 1934, gracias a que Price-Mars organizó activamente la visita y hospedaje de Herskovits y su esposa, seleccionando Mirebalais como el mejor contexto para llevar a cabo la investigación de campo, ayudando con las presentaciones y ofreciendo sus consejos, la perspectiva de un etnólogo experimentado, así como recursos académicos. El resultado fue la publicación clásica de Melville Herskovits *Life in a Haitian Valley* in 1937. (Fluehr-Lobban, 2008, p. 15)

Herskovits —así como Alfred Kroeber, Ruth Benedict, Margaret Mead y Gilberto Freyre— fue alumno, en la Universidad de Columbia, en Nueva York, de Franz Boas (1858-1942),

antropólogo germano-americano de origen judío. Celso Castro, editor de la edición brasileña *Antropología cultural* (Castro, 2004), una selección de textos de Boas del volumen *Raza, lengua y cultura* (Boas, 1940), considera al antropólogo alemán uno de los “padres fundadores” de la antropología moderna. La atribución está estrechamente relacionada con la crítica de Boas al evolucionismo social unilineal y al determinismo geográfico, ya en 1896, con el artículo *The Limitations of the Comparative Method of Anthropology*. Boas abogaba por un análisis particular basado en la observación de cada sociedad y su historia, en lugar de las generalizaciones llevadas a cabo por los evolucionistas, preocupados en comparar jerárquicamente los distintos grupos culturales. En 1930, su artículo *Some problems of Methodology in the Social Sciences* aportó una crítica más directa al racismo científico perpetrado por las corrientes de antropología biológica en boga hasta entonces. En él, el autor sostiene que ningún factor aislado puede considerarse determinante único de las diferencias entre culturas. Así, condiciones geográficas y económicas específicas podrían interferir en la diferenciación entre culturas, pero no crear, ni causar, sus particularidades. Marcando su intención de distanciar los métodos antropológicos de los de las ciencias naturales, en *The Aims of Anthropological Research* (1932), Boas reafirma la noción de cultura como una totalidad compleja, imposible de ser abarcada o explicada por grandes teorías universalistas, como en la física. Para él, el uso ideológico de las llamadas formas universales de pensamiento favorecía la autoproclamación de superioridad de culturas particulares. Esto ocurría en los tests de inteligencia, muy comunes en las universidades norteamericanas de la época, en la que los preceptos racistas atribuían a factores biológicos los determinantes para marcar la inferioridad o superioridad de los grupos sociales - para Boas (2004 [19]), las diferenciaciones en tales pruebas se debían a diferencias en las condiciones ambientales y sociales.

Como puede verse, aparte de las diferencias sincrónicas hay mucho en común entre las florecientes ideas de Franz Boas y el predecesor de Jean Price-Mars, Anténor Firmin. Sin embargo, merece la pena destacar un contraste. Muchas de las obras más importantes de Boas fueron escritas a partir de investigaciones etnográficas con grupos de la nación inuit, en el Ártico y con poblaciones kwakiutl del noroeste del Pacífico (Stocking Jr, 2004), es decir, poblaciones con disposiciones culturales y sociales, y en condiciones geográficas muy diferentes a las experimentadas por el investigador en su vida cotidiana. Mientras Boas criticaba la jerarquización de culturas y razas, y la universalización del pensamiento civilizador eurocentrado como único vector de civilización, basado en su convivencia con los “salvajes”, Anténor Firmin y Jean Price-Mars fueron antropólogos negros, caribeños, creando una antropología antirracista en el corazón mismo de los cuerpos y lugares más despotenciados por las teorías racistas¹².

Mientras Boas decía, con auto ironía, “Nosotros, la gente ‘altamente educada’ somos mucho peores [que los esquimales]” o “la idea de un individuo ‘culto’ es simplemente relativa” (Moura, 2006), Firmin libraba una batalla epistemológica contra una de las caras de esta relativización: ¿sería posible que la teoría antropológica producida por un intelectual negro, en un contexto de influencia del racismo científico, pudiera recibir la misma mirada auto-interrogadora y desestabilizadora que recibían los cuerpos negros, esquimales o amerindios

12 Las comillas en “salvaje” también son de Boas, en una carta a su prometida, Marie Krakowizer, mientras hacía trabajo de campo con los inuit en la década de 1880 (Moura, 2006).

cuando se enmarcaban en sus vidas “salvajes”? Incluso después de Boas, de la aparición de una antropología cultural y del creciente corpus de trabajos antropológicos dedicados a superar los determinismos de todo tipo, el pensamiento de los intelectuales negros, como los haitianos aquí referenciados, siguió recibiendo el respeto y la consideración por parte de los intelectuales europeos y norteamericanos como conocimiento de nativos, o de nativos excepcionales, y sujeto, por tanto, a reelaboraciones, reinterpretaciones, o conversión en “datos etnográficos”. Prince-Mars y Jacques Roumain nos lo muestran en la secuencia.

A pesar de la reciente oleada de reconocimiento de Prince-Mars en Estados Unidos, el intelectual haitiano sólo visitó brevemente el país, en los primeros años del siglo XX como diplomático. Fue en Francia, concretamente en París, donde escribió *Ainsi parla l'Oncle* [Así habló el tío] y otras numerosas obras, que vivió durante más tiempo fuera de Haití¹³. En París, fascinado por las ciencias sociales y las humanidades, dejó de lado la facultad de medicina, donde cursó inicialmente sus estudios, para participar en todo tipo de cursos sobre literatura, ciencias sociales e historia de África, dados en la Sorbona, el Collège de France y el Museo del Trocadero.

En este contexto, el intelectual haitiano estableció relación de amistad y colaboración con otros intelectuales negros, entre ellos Aimé Césaire¹⁴, Leon Damas, Leopold Senghor y numerosos participantes del “Harlem Renaissance”, constituyendo con ellos la base de lo que sería el movimiento de la Negritud¹⁵. La relación se consolidaría en los años siguientes, cuando regresó a París como diplomático.

En 1956, Price-Mars fue elegido por unanimidad para presidir el Primer Congreso de Escritores y Artistas Negros, celebrado en el Anfiteatro Descartes de la Universidad de la Sorbona. El evento tuvo lugar por iniciativa del intelectual senegalés Alioune Diop, creador de la revista *Presence Africaine*, y contó con la presencia de algunos de los intelectuales negros más importantes de la época, como Senghor, Césaire, Fanon, Glissant, etc.

La repercusión del Congreso fue tal que mereció una entusiasta carta del entonces ya célebre antropólogo Claude Lévi-Strauss, publicada por la revista *Presence Africaine* en

13 Es impresionante cómo Firmin anticipa escenarios complejos de las relaciones raciales en el mundo contemporáneo, especialmente en los Estados Unidos en particular: "Hemos tomado numerosas citas del discurso de Wendell Phillips para demostrar la importancia que jugó el ejemplo haitiano para la causa de la abolición de la esclavitud en Estados Unidos. A pesar de todas las apariencias contrarias, este vasto país está destinado a dar el golpe de gracia a la teoría de la desigualdad de las razas. En efecto, los negros de esta gran república federativa comienzan a desempeñar un papel cada vez más activo en la política de los Estados de la Unión Americana ¿No sería posible, entonces, que antes de cien años un hombre de origen etíope presida el gobierno de Washington y dirija los asuntos del país más progresista de la tierra, el país que infaliblemente será el más rico, el más poderoso, por el desarrollo de la agricultura y la industria? No es ésta una de esas ideas que permanecen eternamente en estado de utopía. Basta observar la creciente importancia de los negros en los asuntos americanos para disipar toda duda". (Firmin, 1885, p.593-594)

14 No por casualidad, en *Cahier d'un retour au pays natal*, Césaire (1939) dirá que "fue en Haití donde la Negritud se levantó por primera vez y dijo que creía en su humanidad". No sólo conocía el país, habiéndolo visitado más de una vez, sino que tenía una gran interlocución con Price-Mars.

15 "Harlem Renaissance": movimiento artístico e intelectual preocupado en remodelar el patrimonio racial dentro de la comunidad afroamericana, desafiando los estereotipos y promoviendo la valorización de las manifestaciones folclóricas. Entre sus miembros figuraban W. E. B. Du Bois, el jamaicano Marcus Garvey, Langston Hughes y otros.

septiembre de ese año. En ella, Lévi-Strauss admite que “en sí misma, la idea que subyace detrás de la organización del Congreso basta para probar que un nuevo periodo se está inaugurando en la historia del pensamiento humano”. Lo que sigue es una vigorosa apuesta por el “humanismo democrático” que está naciendo, y que marca el agotamiento de los modelos anteriores:

[Desde la perspectiva del humanismo aristocrático del Renacimiento], el universo humano seguía circunscrito a los límites de la cuenca mediterránea desde el punto de vista geográfico y a una profundidad de sólo veinte siglos: del 500 a.C. al 1500 d.C. desde el punto de vista histórico. Este humanismo se fundaría en unas pocas civilizaciones privilegiadas -Grecia y Roma- y por un corolario singular, destinado únicamente al disfrute de una clase privilegiada a la que la cultura le era accesible de forma exclusiva. Este humanismo aristocrático del Renacimiento fue sucedido gradualmente en el siglo XIX por un humanismo burgués. Burgués en varios sentidos: no sólo porque la cultura se torna abierta a todos quienes poseen los medios materiales para pagar su precio, sino también porque abarca, más allá de la Antigüedad clásica y del mundo mediterráneo, civilizaciones más lejanas, sobre todo al oeste, objetos de explotación económica: proveedores de materias primas baratas y mercados de exportación. Por último, este humanismo “no clásico”, como aún la denomina nuestra nomenclatura académica, se refiere únicamente a las producciones de civilizaciones lejanas que podrían considerarse “burguesas”, es decir, documentos escritos y monumentos. Como si pueblos tan diferentes merecen atención sólo por sus producciones más cultas y refinadas. Tras el humanismo aristocrático del Renacimiento y el humanismo burgués del siglo XIX, vuestro Congreso anuncia el advenimiento, para el mundo finito en que se ha convertido nuestro planeta, de un humanismo democrático, que será también el último. (Lévi-Strauss, 1956)

Al año siguiente, Price-Mars fue investido Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de París. En 1959, sería candidato al Premio Nobel Nobel de Literatura. Diez años más tarde, Price-Mars fue invitado a visitar Senegal, recién independizado, recibiría el doctorado *Honoris Causa* por la Universidad de Dakar.

En Cuba, también encontró un interlocutor atento en el antropólogo Fernando Ortiz. Durante nuestra visita a la Fundación Fernando Ortiz en La Habana a finales de mayo de 2017, supimos que ambos intercambiaron innumerables cartas, especialmente en las décadas de 1930 y 1940, debidamente archivadas, y ahora publicadas en cuidadas ediciones allí organizadas (Ortiz, 2016a; 2016b; 2016c). Ortiz no sólo conocía la obra de Price-Mars, sino que expresó su admiración por el intelectual haitiano en numerosas ocasiones -incluso en cartas intercambiadas con Du Bois-, se estableció entre ellos una prolífica relación de colaboración intelectual, Ortiz remitía extractos de sus escritos a Price-Mars, e intercambio de revistas académicas y otros materiales de investigación. No fue una casualidad que en Cuba, a través de la Casa de las Américas que se realizó la primera (y única) traducción de *Ainsi parla l'oncle* al español, en 1968¹⁶.

Es importante señalar que ya en 1941, junto con Jacques Rouiman, Price-Mars creó y da inicio a las actividades del Bureau National d'Éthnologie, que rápidamente se convertiría en

16 La obra *Biografía de un cimarrón* (1977 [1966]), del antropólogo cubano Miguel Barnet, presenta un estilo narrativo en primera persona, inspirado en *Ainsi parla l'oncle*. Véase también Barnet (1987 [1980]).

un importante lugar de encuentro, estudio y debate sobre la raza, la cultura popular, la historia africana y la historia haitiana en Puerto Príncipe¹⁷. Tras haber sido director del Instituto durante varios años, Price-Mars impartió cursos de sociología y - “africología”- [africology], además de coordinar la publicación de la *Revue de la Société Sociétés Haitienne et de la Géographie*, lo que confirma la vocación interdisciplinar de su producción. Sobre su relevancia en el desarrollo de las ciencias sociales, el intelectual haitiano Gérard Magloire (Doctor en Estudios Franceses por la Universidad de Nueva York y colaborador de la Plataforma île en île), y el profesor Kevin A. Yelvington, (Profesor Asociado de Antropología en la Universidad de Florida del Sur) afirman¹⁸:

Price-Mars desempeñó un papel decisivo en el desarrollo de las ciencias sociales en Haití. La influencia de la obra de Price-Mars trascendió mucho más allá de ese círculo, extendiéndose entre las generaciones siguientes de escritores, científicos y artistas haitianos. Su autoridad etnográfica, sus escritos e investigaciones fueron fuente de inspiración e innovación para la diáspora africana en el Nuevo Mundo y en el Imperio Colonial Francés. (Magloire y Yelvington, 2005, p. 1)

En cuanto al Instituto de Etnología, los autores observan que la creación de un centro de investigación para la formación de etnólogos haitianos en Haití mismo, en un contexto histórico fuertemente permeado por el colonialismo, debe entenderse “*como un ejemplo notable de descolonización del saber antropológico*”(Magloire & Yelvington, 2005, p.1).

Jacques Roumain y la aparición de asociaciones caribeñas de antropología

En cuanto a Jacques Roumain (1907-1944), es sin duda el escritor haitiano que gozó de mayor reconocimiento en el extranjero por su célebre novela *Los dueños del rocío*, publicada póstumamente en 1954. Sin embargo, como es común a muchos intelectuales haitianos, la producción científica y literaria va de la mano del compromiso político. La profunda implicación con cuestiones cruciales de su tiempo confiere un carácter eminentemente público a su ejercicio intelectual. Es sintomático que estos hombres asumieran cargos públicos, normalmente como ministros o diplomáticos en el extranjero. Aunque muchos de estos nombramientos sirvieron a las autoridades gubernamentales -que, de este modo, se aseguraron de que estos intelectuales-activistas no causaran disturbios populares en Haití-, es innegable la visibilidad internacional que acabaron aportando a sus carreras. Esta trayectoria pública queda patente Roumain (Laurière, 2005b).

Hijo de una familia acomodada con una fuerte tradición política (su abuelo, Tancrede Auguste, fue Presidente de Haití de 1912 a 1913), Roumain tuvo una educación formal privilegiada, inicialmente en Puerto Príncipe en el prestigioso colegio Saint-Louis de Gonzague. Posteriormente en Bélgica asistió a la escuela politécnica, y en España estudió agronomía. En España comenzó sus estudios de agronomía (sin llegar a completar nunca esos estudios). A los

¹⁷ La Bureau es considerado el embrión de la Facultad de Etnología de la Universidad Estatal de Haití. Recordemos la fuerte relación de Price-Mars con la universidad, de la que fue elegido rector en 1960.

¹⁸ Es un índice muy rico de la vida y obra de los intelectuales y artistas antillanos francófonos.

20 años regresó a Haití:

Por fin se reconoció a sí mismo. Mientras escuchaba cómo se derretía en su interior el hielo acumulado en Europa, desapareció de su corazón lo que él llamaba amargamente “el gran silencio blanco”. Ahora estaba entre sus hermanos, su pueblo. (Roumain, 1930, p. 1)

La ocupación estadounidense estaba en pleno apogeo, y Roumain se implicó en dos poderosos movimientos de resistencia: el movimiento indigenista, cuna de la resistencia cultural y la valorización del saber popular en Haití, en el marco del cual, en *La Revue Indigène*, publicaría poemas, traducciones y ensayos académicos; y el movimiento comunista, en el que se comprometió, en 1927, como fundador del Movimiento de la Juventud y luego, en 1932, como fundador del Partido Comunista Haitiano (Magloire, 2017).

Durante este periodo, Roumain sufrió una abierta persecución por su intenso activismo contra la presencia estadounidense en el país, fue detenido en dos ocasiones, ambas por “crímenes de prensa” (Laurière, 2005a). La segunda detención dio lugar a un movimiento internacional por su liberación, liderado por el escritor Langston Hughes, una de las voces más elocuentes del activismo negro en ese país¹⁹:

Como escritor negro, hago un llamamiento a todos los escritores y artistas de cualquier raza que crean en la libertad de la palabra y el espíritu humano, a protestar inmediatamente ante el Presidente de Haití y al Consulado haitiano más cercano contra la innecesaria e irrazonable sentencia que ha llevado al encarcelamiento de Jacques Roumain, con mucho el hombre de letras con más talento de Haití. (Hughes, 1935, p. 2)

En 1937, al darse cuenta de la intensa vigilancia gubernamental a la que estaba sometido, ya casado, y temiendo por la seguridad de su familia, Roumain decidió exiliarse en Europa, iniciando un periodo dedicado a la formación académica. Instalado en París, se dedicó al estudio de la etnología en la Sorbona (donde será alumno de Marcel Mauss) y paleontología en el Musée de l’Homme (bajo la dirección de Paul Rivet). Al mismo tiempo, se convirtió en colaborador habitual de revistas como *Regards*, *Commune* y *Les Volontaires*, además de ser miembro de la *Société des Américanistes de Paris*²⁰. Durante este periodo se hizo muy amigo del poeta cubano Nicolás Guillén, a quien conoció con motivo del Congreso, a quien conoció con motivo del Congreso de Escritores en Defensa de la Cultura, celebrado en París (Hoffmann, 2015).

Con el estallido de la guerra en Europa, Roumain decide vivir en Estados Unidos, mientras su mujer regresa a Haití. Establecido en Nueva York, trabaja como profesor de francés mientras continuaba sus estudios en el Departamento de Etnología de la Universidad de Columbia. Roumain se reencuentra con el escritor Langston Hughes y queda maravillado por la efervescencia cultural de los movimientos civiles del país. Este periodo estuvo marcado por grandes dificultades financieras; Roumain, sin embargo, en una carta a su esposa, subraya:

19 La segunda vez, cuando estuvo encarcelado siete meses, contrajo la malaria, cuyas secuelas le llevarían finalmente a morir muy joven, pocos años después, en 1944.

20 Es impresionante la cantidad de artículos, poemas, traducciones que Roumain realizó durante este periodo. Léon-François Hoffmann, organizador del volumen *Jacques Roumain, Ouvres Complètes* (2003), hizo un minucioso relevamiento, disponible en <<http://ile-en-ile.org/bibliographie-de-jacques-roumain-par-genres/>>.

“prefiero esta vida dura a compartir una felicidad innoble hecha del sufrimiento ajeno” (Roumain *apud* Hoffmann, 2015). Luego abandona los Estados Unidos con destino a Cuba.

En La Habana, acogido por Guillén, se integró rápidamente en el mundo artístico e intelectual cubano vinculado a la cultura popular. Es significativa su relación con Fernando Ortiz, quien le nombra secretario del recién creado Instituto Internacional de Estudios Afroamericanos y miembro honorario de la Sociedad de Estudios Afrocubanos (Ortiz, 2016a).

En 1941, Roumain recibe autorización del recientemente asumido Presidente Elie Lescot para regresar a Haití, siempre que se abstuviera de realizar actividades políticas. Así, comenzó a dedicarse diligentemente a la etnología. Durante este periodo, a través de Jean Price-Mars, fue presentado al antropólogo francés Alfred Métraux, quien, tras su primer encuentro, dejó constancia de su fuerte impresión de Roumain: “En mi vida de científico, he conocido a muy pocos colegas capaces de aportar a su investigación una pasión tan joven y tan fuerte” (Métraux, 1941, p. 1636).

Roumain llevó a Métraux y a su esposa, Rhoda una serie de incursiones en las zonas rurales de Haití, documentando tradiciones religiosas y realizando excavaciones en la Île de la Tortue y la región de Fort Liberté en busca de restos indígenas. La expedición daría origen al aclamado libro *Le Vaudou Haïtien* de Métraux. Nuevamente, como le había ocurrido a Jean Price-Mars en su relación con Melville Herzkovits, la colaboración académica entre un antropólogo metropolitano y un antropólogo “nativo”, aunque aparentemente bienintencionada e incluso amistosa, resultará, para el antropólogo de la antigua colonia, en la precarización de su trabajo, forjado bajo la diferencia colonial (Fluehr-Lobban, 2000).

No nos parece razonable imaginar que una relación de este tipo -que implica una colaboración activa, desde la investigación a la *expertise* acumulada y las reflexiones académicas ya realizadas- pudiera establecerse entre antropólogos del Norte Global sin adoptar la forma de coautoría. Lejos de ello, además no hace la debida referencia a la colaboración intelectual de Roumain, Métraux también se empeña en subrayar el impacto de su visita en el intelectual haitiano, destacando su influencia en la idea de crear el del Instituto de Etnología:

Pudimos identificar un gran número de yacimientos indígenas e incluso cuevas [...]. Jacques estaba desesperado por no poder cavar más hondo. Yo le consolé con la promesa de que un día u otro volveríamos más equipados. También expresé el deseo de que una institución haitiana se encargara de la gestión de los principales tesoros arqueológicos que se nos presentaban desde de todas partes. La destrucción de los yacimientos y la dispersión de objetos arqueológicos lo dejaron desolado y exasperado. Sobre este tema, era inagotable y compartíamos la misma indignación hacia los especímenes históricos que caían en manos indiferentes. Entonces le advertí sobre leyes de protección para esta parte del patrimonio nacional y la necesidad de crear una institución estatal que recogiera los vestigios del pasado antiguo de la isla. De estas conversaciones a lo largo del Canal de los Vientos nació la idea del Instituto de Etnología, que Jacques Roumain fundaría unos meses más tarde. La primera colección del Museo Etnográfico [...] fue la que reunimos en la Tortue (Métraux 1941, p. 136).

Destacamos la forma en que Métraux escribe sobre sí mismo, en un tono complaciente, como quien consuela, promete y aconseja a un Roumain desesperado, incapaz, desolado,

exasperado. A lo sumo, al hacer valoraciones positivas sobre Roumain, éstas se diluirán en un oportuno “nosotros”: “Pudimos identificarnos”; “compartíamos la misma indignación”; “la que reunimos en Tortue”. En cuanto a la idea del Instituto, Métraux es tajante: nació de estas conversaciones. Es importante señalar que en ningún otro momento o lugar Roumain o Price-Mars repiten esta versión. También es sintomático que, en su libro sobre el vudú haitiano, Métraux hace referencia directa a Melville Herzkovits y no a Roumain, ni siquiera a Price-Mars, que, por aquel entonces, ya tenía un trabajo publicado y reconocido sobre el tema.

A su regreso a Haití en 1944, Roumain se había convertido en profesor de arqueología precolombina y antropología prehistoria en el Instituto de Etnología de Haití, y acababa de publicar una etnografía del vudú haitiano, *Le Sacrifice du tambour Assôtô* [El sacrificio del tambor Assôtô] (Roumain, 1943). Métraux llegará a referirse tanto a la importancia del trabajo realizado en el Instituto como al artículo de Roumain, pero sólo después de su muerte: “Cuando regresé a Haití en 1944, el Instituto de Etnología, fundado por Jacques Roumain había salvado de las llamas importantes colecciones y realizado varias investigaciones sobre aspectos poco conocidos del vudú”. (Métraux, 1978, p. 124)

Y añade sobre *Le Sacrifice du tambour assôtô*:

Por primera vez tenemos un rito sacrificial de la de la religión popular haitiana descripto con tal lujo de detalles y con tal claridad como para fundar un modelo de monografía etnográfica. (Métraux, 1978, p. 135)²¹

Un año antes, en 1943, designado como diplomático en México, Roumain trabajaría duro en sus obras literarias más importantes: el poemario Bois-d'Ébène [Bosque de ébano 2007], en el que se plantea con agudeza la cuestión racial y la novela Dueños del rocío, una oda a la unidad campesina contra la explotación de la tierra y la vida en el medio rural. Ambas fueron terminadas sólo unos meses antes de su muerte y publicadas póstumamente. Ambas comenzaron a escribirse en Cuba, un país con un fuerte impacto en la vida y obra de Roumain. No es casualidad que Manuel, el protagonista de Dueños del rocío, regresa a Haití tras quince años trabajando en plantaciones de caña de azúcar en Cuba, donde tuvo sus primeras lecciones sobre la huelga y la unión obrera, la base del levantamiento que llevará al pueblo de Fond Rouge, donde la comunidad sufre tanto la degradación del suelo como de los lazos de amistad y compadrazgo entre vecinos²². Titulada Gouverneurs de la rosée, el libro sería traducido a más de 21 idiomas. En Brasil, fue publicado en 1954, dentro de la colección “Romances do Povo”, dirigida por Jorge Amado para la Editorial Vitória, vinculada al Partido Comunista Brasileño. Acerca de ella, Amado declaró al diario carioca Imprensa Popular que se trataba de “una de las novelas más bellas de América Latina [...] uno de los más bellos y emocionantes libros que

21 Recordemos, en este punto, que las campañas antisupersticiosas llevadas a cabo en Haití durante la ocupación americana quemaron sistemáticamente miles de *peristilos* y objetos rituales de vudú.

22 Esta es una novela sobre la amistad, la comprensión, cooperación y solidaridad entre vecinos de una comunidad pobre que se enfrenta al reto de la supervivencia. En Fond Rouge, los vecinos descuidan esos lazos - que, según el protagonista Manuel, “es lo que da sabor a la vida”, “lo que ata a los hombres y mujeres a la vida”, al igual que descuidaron la tierra cuando talaron árboles. Manuel persigue una idea fija: encontrar una fuente de agua - cree que puede ser el eje de la reestructuración de estos lazos comunitarios.

he leído” (Amado, 1955). En Portugal, se convirtió en *Governadores do orvalho*, traducida por José Saramago. La novela también será traducida al inglés por el poeta estadounidense Langston Hughes, y al español, con supervisión y prólogo del poeta y amigo cubano Nicolás Guillén, publicada por Casa de las Américas.

Aunque se trata de una obra de ficción, ofrece descripciones detalladas y vigorosas de la experiencia vudú, de rituales específicos, en los que se agradece algo concreto, hasta referencias aparentemente banales, que denotan la sacralización de la vida cotidiana, con constantes referencias a los *Loas* y a la interpretación de los hechos de la vida a través de esta matriz espiritual. También lo hace en relación a los *kombites*, la organización del trabajo en forma de esfuerzo conjunto muy común en la cultura popular haitiana, especialmente en las zonas rurales.

Conclusión

Hemos propuesto aquí, al narrar las trayectorias de estos antropólogos haitianos, el ejercicio de abandonar las ideas de centro/periferia y canon/disidencia, para hacer que la antropología se ocupe, por tanto, de su propia multiplicidad fundacional. La antropología creada y reivindicada por los intelectuales caribeños que presentamos aquí nos muestra una salida hacia nuevas narrativas sobre la disciplina con la que trabajamos, una salida a cierto fatalismo y a cierta ignorancia - una lucha generalizada contra nuestras diversas posibilidades de acontecer.

La antropología desarrollada por los intelectuales haitianos Antenor Firmin, Jean Price-Mars y Jacques Roumain es, de hecho y de derecho, el fundamento de una narrativa antropológica contra-colonial, que no fue producida en una insularidad, ni en una periferia impuesta. Antenor Firmin era miembro de la Sociedad Antropológica de París cuando, en 1885 -en pleno auge del apogeo del racismo científico- publicó en París *De l'égalité des races humaines* [Sobre la igualdad de razas humanas]. A lo largo de este ensayo se ha podido comprobar que el libro surge de las discusiones mantenidas durante las reuniones de esta sociedad científica. Lo mismo puede decirse sobre los trabajos desarrollados por Jean Price-Mars y Jacques Roumain a principios del siglo XX, ambos influenciados por sus encuentros y discusiones con la antropología producida en el propio Haití, en Cuba, en Europa, en África.

Tomarse en serio estas narrativas exige la voluntad de estirarlas hasta que rompan los marcos que han fijado rígidamente el Norte como eje de la historia de la antropología. Esta actitud epistemológica implica, para la antropología, un replanteamiento y reelaboración de sus currículos, sus orientaciones, exigiendo la supresión de la matriz colonialista que captura la producción y reproduce, en algunas circunstancias, divisiones asimétricas del trabajo, contribuyendo para circunscribir el alcance de la antropología de cuerpo-territorios negros. Romper con las dinámicas que siguen produciendo su subalternidad requiere que aprendamos a desviarnos de enfoques que -aunque bienintencionados- siguen afirmando como periféricas o marginales las vidas-obras aquí narradas.

Bibliografía

Acacia, Michel (org). (2009), *Révolte, subversion et développement chez Jacques Roumain: actes du Colloque International Penser avec Jacques Roumain aujourd'hui*. Port-au-

- Prince, Éditions de l'Université d'Etat d'Haïti.
- Amado, Jorge. (1955), "17 bilhões de exemplares de livro na URSS". Imprensa Popular, Suplemento Dominical. Rio de Janeiro, 10 de abr. de 1955.
- Barnet, Miguel. (1977), Biografía de um cimarrón. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Barnet, Miguel. (1987), "La novela testimonio: alquimia de la memoria", in Id., Cimarrón. Buenos Aires, Ediciones del Sol.
- Boas, Franz. "Um ano entre os esquimós", in Stocking Jr., George. (2004), A formação da antropologia americana 1883 – 1911. Rio de Janeiro, Contraponto/UFRJ.
- Boas, Franz. "Raça e Progresso", in Castro, Celso. (2004), Franz Boas. Antropologia Cultural, Rio de Janeiro, Jorge Zahar.
- Bonilla, Yarimar. (2013), "Burning Questions: The Life and Work of Michel-Rolph Trouillot, 1949–2012". NACLA Report on the Americas, 46(1): 82–84.
- Castro, Celso. (2004), Antropologia Cultural. Rio de Janeiro, Jorge Zahar.
- Castro-gómez, Santiago. (2005), La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada. Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Cesaire, Aimé. (2017), Discurso sobre o Colonialismo. Ed. Letras Contemporâneas, UFSC, Florianópolis (SC).
- Cohen, William B. (2003), The French Encounter with Africans. White Response to Blacks, 1530- 1880. Bloomington, Indiana University Press.
- Espada, Carlos D. Altagracia. "Geografía africana e identidad em Jean Price-Mars y Gilberto Freyre". Revista Brasileira do Caribe, XV(29): 43-70.
- Firmin, Anténor. (1885), De l'égalité des races humaines, Lib. Cotillon, Paris.
- Fluehr-lobban, Carolyn. (2000), "Anténor Firmin: Haitian Pioneer of Anthropology". In American Anthropologist, 102(3): 449–466.
- Fluehr-lobban, Carolyn. (2002), "Introduction", in Id., Antenor Firmin: The equality of the humans races. University of Illinois.
- Foé, Nkolo. (2013), "Afrique en dialogue, Afrique en auto-questionnement: universalisme ou provincialisme? "Compromis d'Atlanta" ou initiative historique?", Educ. Rev., Curitiba, 47: 175-228.
- France. (1892), Bulletins de la Société d'anthropologie de Paris, Série 4. Tomo 3.
- Gobineau, Joseph Arthur. (1937), Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas. Barcelona, Editorial Apolo.
- Grosfoguel, Ramón. (2016), "Del "extravismo económico" al "extravismo epistémico" y al "extravismo ontológico": una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo". Tabula Rasa, Bogotá, 24: 123-143.
- Hoffmann, Léon-François. (2003), Jacques Roumain, Ouvres complètes, s.l.d. de L.-F.H. Paris, Archivos.
- Hoffmann, Léon-François. (2015), "Jacques Roumain: Chronologie". In Île em Île.
- Hughes, Langston. (1935), "Free Jacques Roumain". Dynamo, New York.
- Latour, Bruno. (2009), Jamais fomos modernos: ensaio de antropologia simétrica. Tradução de Carlos Irineu da Costa. 2ª edição. Rio de Janeiro, Ed. 34.
- Laurière, Christine. (2005a), "D'une île à l'autre". Gradhiva [En ligne], vol 1: 181-207.

- Laurière, Christine. (2005b), “Jacques Roumain, ethnologue haïtien”. *L’Homme* [En ligne], n. 173: p. 187-197.
- Leconte, Frantz-Antoine. (2011), *Jacques Roumain et Haïti: la mission du poète dans la cité*. Paris, L’Harmattan.
- Leiris, Michel. (2008), *A África fantasma*. São Paulo, Cosac Naify.
- Lévi-strauss, Claude. (1956), «Vallerangue (Gard), Le 31 août 1956”. *Revue Présence Africaine*, VIII/ IX/X: 385-387.
- Lévi-strauss, Claude. (1962), “A crise moderna da antropologia”. *Revista De Antropologia*, 10(1-2): 19-26.
- Lévi-strauss, Claude. (1976), “Raça e História”. In Id., *Antropologia Estrutural II*. Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro.
- Magloire, Gérarde; yelvington, Kevin A. (2005), “Haiti and the anthropological imagination”. *Gradhiva* [En ligne], vol 1: p. 127-152. Consultado em 15/12/2019.
- Magloire, Gérarde. (2017), “Antenor Firmin and Jean Price-Mars: Revolution, Memory, Humanism”. *Small Axe: A Caribbean Journal of Criticism*, vol. 9(2): 150.
- Mello, Marcelo Moura; PIRES, Rogério Brittes W. (2018). “Trouillot, o Caribe e a antropologia”. *Afro-Ásia*, 58: 189-232.
- Métraux, Alfred. (1941), “Jacques Roumain, archéologue et ethnographe”. In *Lettres de Jacques Roumain à Paul Rivet*, Port-au-Prince.
- Métraux, Alfred. (1978), “Itinéraires 1 (1935- 1953)”. *Carnets de notes et journaux de voyage*, compilation, introduction et notes par André-Marcel d’Ans. Paris, Payot.
- Métraux, Alfred. (1998), *Le Vaudou haïtien*. Paris, Gallimard.
- Moura, Margarida Maria. (2006), “Franz Boas. A antropologia cultural no seu nascimento”. *Revista USP*, São Paulo, 69: 123-134.
- Nkrumah, Kwame. (1965), *Neo-Colonialism, The Last Stage of Imperialism*. Londres, Thomas Nelson & Sons, Ltd.
- Ortiz, Fernando. (2016a), *Correspondencia 1920- 1929*. Comp. Trinidad Pérez Valdés. Havana, Fundación Fernando Ortiz.
- Ortiz, Fernando. (2016b), *Correspondencia 1930- 1939*. Comp. Trinidad Pérez Valdés. Havana, Fundación Fernando Ortiz.
- Ortiz, Fernando. (2016c), *Correspondencia 1940- 1949*. Comp. Trinidad Pérez Valdés. Havana, Fundación Fernando Ortiz.
- Otaño, Diana Cantón. (2016), “Joseph Auguste Anténor Firmin: lazos com Cuba”. *Les Éditions du CIDIHCA*, Montréal.
- Paty, Michel. (1998), “Os discursos sobre as raças e a ciência”. *Estudos Avançados*, 12(33): 157-170.
- Poumier, Maria. (2006), “De la igualdad de las razas humanas. Apresentação”, in *Rebelión*, sección Opinión de 17.17.2006.
- Price-Mars, Jean. (1928), *Ainsi parla l’Oncle*. Port-au-Prince, Imprimerie de Compiègne.
- Price-Mars, Jean. (1967), *Lettre ouverte au Dr René Piquion: le préjugé de couleur est-il la question sociale?* Port-au-Prince, Les Éditions des Antilles.
- QUIJANO, Aníbal. (2000), “Colonialidad del poder y clasificación social”. *Journal of World-systems Research*, 11(2): 342-386.
- Rodríguez, Gabriel A. “Jean Price-Mars y la Nación Haitiana en la Vocation de L’élite”. *Revista*

- Brasileira do Caribe, 26(31): 171-193.
- Roumain, Jacques. (1954), *Donos do orvalho*. Coleção Romances do Povo. Vol. V. Rio de Janeiro, Ed. Vitória.
- Roumain, Jacques. (1943), *Le Sacrifice du tambour- assoto(r)*. Port-au-Prince, Imprimerie de l'État.
- Roumain, Jacques. (2007), *Madera de Ébano*. Havana, Ediciones Unión.
- Roumain, Jacques. (1930), "Préface à la vie d'un bureaucrate", in *La Proie et l'ombre*. Presses nationales d'Haïti.
- Stocking Jr, George. (2004), *Franz Boas – A formação da antropologia americana, 1883-1911*. Tradução Rosaura Eichenberg. Rio de Janeiro, UFRJ/Contraponto.
- Thomaz, Omar Ribeiro. (2011), "Pensar o Haiti, Pensar com o Haiti". Blog Prosa e Verso, O Globo, 23 jan.
- Trouillot, Michel-Rolph. (2003), *Global Transformations: Anthropology and the Modern World*. York, Palgrave Macmillan.
- Trouillot, Michel-Rolph. (1992), "The Caribbean Region: An Open Frontier in Anthropological Theory". *Annual Review of Anthropology*, 21: 19-42.
- Trouillot, Michel-Rolph. (1988), *Peasants and Capital: Dominica in the World Economy*.